

ARTE DE HOY | En Bodegón Cultural de Los Vilos y en Universidad de Talca

DOS ARTISTAS

que exploran nuevos lenguajes desafían la escena

Ambas innovan con nuevas propuestas en el circuito del arte y presentan dos de las exposiciones de más interés de estos meses y en regiones. La reconocida artista Magdalena Atria, que exhibe murales, pinturas, dibujos y objetos que extienden y subvierten las prácticas pictóricas. Y Paz Lira, premio de la Crítica, quien trabaja nueva obra a partir de objetos que han permanecido por años en las aguas del mar.

CECILIA VALDÉS URRUTIA



Los objetos aluden al juego de los niños más pequeños y a la cultura Molle. "Son hechos para tomarlos, para la mano".

Magdalena Atria:

"Me interesa la experiencia con el color"

En la obra de la artista visual Magdalena Atria resuenan la mente y los sentimientos. Hay inventiva, sensaciones, texturas, investigación, ideas, oficio y, en particular, libertad total en sus murales, dibujos, pinturas y objetos de colores de diversas materialidades y texturas.

"Para un artista es muy liberador tener a su disposición todos los medios y ser también un poco irreverente con ellos. Tengo inquietudes y las voy desarrollando con mucha libertad durante el proceso. Sin embargo, creo que el sistema en Chile nos lleva a los artistas a ser fabricantes de proyectos y nos cierra la puerta a todo lo que es exploratorio, inventivo. Esa metodología, a veces, es contraproducente y es la que imponen concursos como Fondart, que llevan a encasillar el arte en esquemas o presentaciones. Por eso nunca me he ganado un Fondart", agrega sonriendo.

Magdalena Atria tiene obra en Chile y en el exterior, titulada en arte en la PUC y posgrada en la Parsons School of Design en Nueva York, incentiva a sus alumnos de taller de grado de la UC a crear sin esquemas autoimpuestos. Es autora de monumentales murales, pinturas, dibujos y objetos —"con táctiles masas de color", según destacaría Waldemar Sommer— y ahora expone en la gran muestra del año del Bodegón Cultural de Los Vilos, abierta hasta marzo.

—¿La presencia de lo pictórico y sus cruces es quizás la esencia de su obra?

"Mi matriz es la pintura. Me interesan los problemas que se plantean, desde lo bidimensional a lo tridimensional, con novedad de materiales desde la pintura. Hay una preocupación por la superficie, por las interacciones de color, por la relación material y textura, pero siempre abierta a la vida misma. Mi arte no está encapsulado en problemas formales y artísticos, sino que se relaciona también con la cotidianeidad y las tradiciones".

Sentimientos, sensaciones e ideas

—¿Pensamiento y emoción son claves en su proceso de obra?

"El arte es uno de los contados espacios que existen en la vida en donde se activan al mismo tiempo las sensaciones, las emociones y las ideas. Me interesa que las tres funcionen a la par: el color con lo táctil y lo emocional, que son todas resonancias que se cruzan y que pueden provocar la forma y color. Y está lo conceptual, que se relaciona con la tradición de la modernidad y posmodernidad occidental, pero también con las tradiciones latinoamericanas populares. De hecho, esta exposición está pensada como un conjunto de trabajos que dialogan entre sí. Hay pinturas de gran escala que están hechas con objetos que se han encontrado en cavernas que son huellas que dejaban en superficies arcillosas y yo hago la misma operación, rasguñando el muro con mis dedos con cera de abeja mezclada con óleo. Es un pasado muy actual".

En tanto, los numerosos objetos de cerámicas que exhibe conllevan también un juego entre la tradición y lo actual. "Se inspiran en las vasijas de la cultura moche que tienen más que la sola función utilitaria, poseen cuerpos y formas conectadas. Se cruzan con formas y colores que semejan a los juguetes

Su obra extiende las prácticas pictóricas y crea en nuevos formatos, cruza con diversas materialidades y usa un subversivo color. Artista notable de la generación de los 90 y académica de la UC, difiere de los esquemas impuestos por concursos como el Fondart que "coartan la libertad".



Murales, pinturas, dibujos y objetos —en diversas materialidades— se reúnen en el Bodegón Cultural de Los Vilos. Magdalena Atria partió con sus famosos murales en plasticinas.

para niños muy chicos, como cascabeles. Son obras que apelan a la mano, a la boca. Me interesa ese vínculo".

—¿La experiencia del público con el color llamativo, irreverente, subversivo, es algo que busca?

"Me interesa mucho la experiencia con el color, quizá porque es el elemento menos discursivo del arte. Y todo lo que se diga de este queda corto. Tiene también un potencial subversivo. El color que uso se relaciona más con los niños, pero también con el mundo de los locos, con las mujeres, los indígenas y puede molestar un poco y cuestionar las categorías de buen o mal gusto".

—Eso le gusta. Pero es estricta con el oficio.

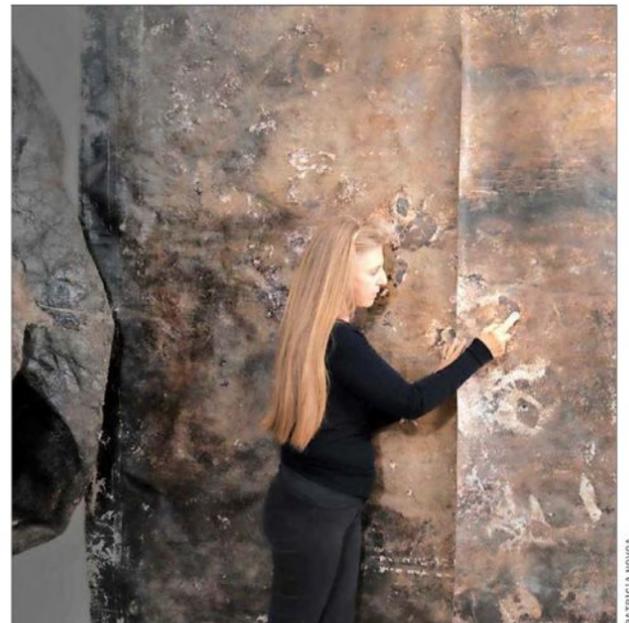
"Hay una preocupación constante. A veces uso materiales con una larga tradición, en otras ocasiones invento una técnica como en el mural que hice para el Bodegón y está hecho con lanas populares que tienen una variación del color y al colgarlas generan un dibujo en el muro. Ahí me interesa el respeto por el material entre la idea de lo que es y lo que quiero lograr".

—Una de las materialidades con que más se le identifica son esas celebradas pinturas y murales de plasticina.

"¡Sigo trabajando con ella! Me da muchas posibilidades. Pero no me interesa que me identifiquen con un solo material, parte del arte es el descubrimiento y voy ampliando el repertorio. Llegué a la plasticina porque me interesaba salirme del cuadro tradicional y la plasticina no necesita un soporte que limita la imagen, permite generar otros formatos y accidentes al lugar. También incorpora todo lo afectivo. He hecho trabajos monumentales con plasticina que se apropian del espacio. Tiene además la particularidad del color saturado y es un color no solo visual, sino que también es táctil".



Magdalena Atria: En el arte se activan sensaciones, emociones e ideas"



La artista Paz Lira trabaja acuciosamente superficies de fieltros obtenidas de objetos y bloques dejados en el mar del sur de Chile.

Paz Lira

El mar como testigo mudo

Las misteriosas piezas que exhibe estuvieron por décadas en las aguas del mar de Chile. Paz Lira investiga y preserva los volúmenes, los lleva a la bidimensión y trabaja ahora una monumental gráfica experimental.

"Estos bloques permanecieron durante 30 años flotando o semisumergidos en las aguas del mar de Chile. Su fuerza los deterioró, pero de un modo sorprendentemente delicado: surgieron texturas inexplicables conservando las huellas y escrituras dejadas por la corrosión ambiental, que les impuso formas, texturas y cromatismos", cuenta la artista visual Paz Lira sobre su nueva muestra inaugurada en la sala Pedro Olmos de la Universidad de Talca, abierta hasta el 6 de abril.

Lira suele escoger para su arte un camino y objetos que se dibujan desde su inicio desafiantes, con investigación científica, procesos delicados y en terreno como es el caso del mar. Desarrolló antes delicadas y monumentales instalaciones sensoriales a partir de paneles de abejas en desuso, con las que obtuvo el Premio de la Crítica. Volvió ahora al mar con misteriosas piezas que permanecieron en las aguas expuestas por décadas a la acción del agua y su rica biología. Sumerge en una atmósfera evocadora, con claros y oscuros y texturas diversas. El mundo marino resuena con fuerza.

La muestra "Alteridad" está integrada por volúmenes escultóricos, objetos, texturas en fieltro bidimensionales e inéditas fotografías monumentales que realizó en un cuidadoso proceso gráfico junto al artista Enrique Zamudio. A Paz Lira le seduce el arte en gran escala.

—¿Cómo fue trabajando esos bloques matéricos en los que se aprecian huellas asombrosas ¿Cómo partió ese proceso?

"Son boyas rectangulares de poliuretano corroídas por el océano Pacífico. Permanecieron 30 años en el mar, a flote en una faena de acuicultura en el seno de Reloncaví. Cayeron en desuso y las tiraron a un basural, y me dediqué tres años a limpiarlas. Fue un trabajo de laboratorio y sanitización con pinzas y alcohol. Siempre he sido muy respetuosa con el material y la vida que se había generado en él".

La artista visual ha tenido que investigar en biología marina, en la preservación de materiales, "para entender cómo se comportan las materialidades tanto naturales como artificiales".

—¿Y cuándo es el momento en que

Sumerge en una atmósfera que seduce donde el mundo marino resuena con fuerza

decide que esas piezas están terminadas y listas para exponer?

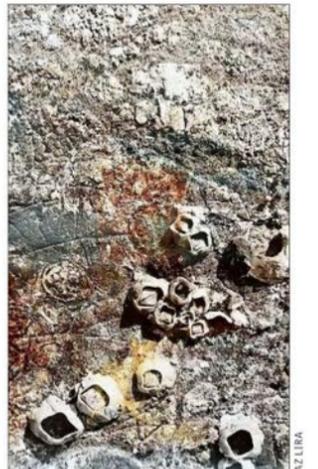
"Para esta exposición, el proceso empieza cuando considero que tengo diversas obras que comparten el mismo concepto integrado por diferentes materiales y formatos, como los bloques de poliuretano deteriorados, los retazos de fieltro (forros de otras boyas), las ampliaciones de imágenes en papel fotográfico y las impresiones en pvc intervenidas con resinas. Todas comparten mi línea de investigación de rescate de material de desecho y de su dignificación. Y el proceso termina cuando percibo que las obras se entienden como un todo".

¿Buscando a Kiefer?

—El resultado matérico capturado gráficamente en algunas piezas y capas, con grietas y huellas, evoca a Anselm Kiefer. ¿Es buscado?



Una nueva obra aparece en esos objetos que estaban en el mar.



Ricas texturas, sorprendentes colores y hasta moluscos reaparecen.

"Como bien dijo Kiefer: "Las ruinas para mí son símbolos de un comienzo. Con los escombros puedes construir nuevas ideas". Ese gran artista enaltece los materiales nobles, orgánicos o considerados desechos, y los transforma en obras de arte de gran formato. En sus fotografías utiliza cobre, sales y otros elementos para conseguir una gama innumerable de grises y de colores terrosos. Con los escombros puedes construir nuevas ideas". Ese gran artista enaltece los materiales nobles, orgánicos o considerados desechos, y los transforma en obras de arte de gran formato. En sus fotografías utiliza cobre, sales y otros elementos para conseguir una gama innumerable de grises y de colores terrosos. También trabaja con grandes formatos de volumen y dimensión que abarcan el espacio disponible en su totalidad y el espectador pasa a formar parte de la intervención. En cuanto a si hay o no

similitudes de mi trabajo con el de Kiefer, o con murales precolombinos, quizá, no es intencional. Pero sí hay una lectura en el conjunto de las fotografías de esta exposición dada por las texturas y colores que en ellas se aprecian".

—¿Cómo fue su trabajo con el artista y fotógrafo Enrique Zamudio?

"Le pedí que me enseñara fotografía especializada, y generosamente accedió. Me enseñó fotografía ampliada; sacábamos fotos a pequeños trozos de fieltros que habían estado en el mar por décadas. Desarrollamos las fotografías con materiales químicos en su taller y quedamos sorprendidos con el resultado, porque aparecieron imágenes jamás vistas, detalles de pequeños moluscos, diversas algas marinas, pelillos y múltiples texturas. Luego me enseñó sobre virajes fotográficos con químicos como el selenio, amonio, cloruro, uranio, entre otros. Para poder realizarlo, tuve que aprender sobre química".